

Sensibilidades compartidas y luchas comunes: el caso de AIDA

ANA BUGNONE*

Acerca de *AIDA. Una historia de solidaridad artística transnacional (1979-1985)*, de Moira Cristiá. Buenos Aires, Imago Mundi, 2021, 309 páginas.



El libro *AIDA. Una historia de solidaridad artística transnacional (1979-1985)*, de Moira Cristiá, es una cautivante, reflexiva y documentada reconstrucción de una de las organizaciones más interesantes de apoyo y solidaridad europea durante las dictaduras del Cono Sur de los setenta y ochenta. La particularidad de la *Association internationale de défense des artistes victimes de la répression dans le monde* (AIDA) es que se ocupó puntualmente de lxs artistas que estaban sufriendo la represión y las violencias de los gobiernos de facto.

El libro surgió de la investigación posdoctoral de la autora y se extendió más allá de esta, transformándose en uno de sus temas centrales de su interés. La investigación parte de la pregunta por la colaboración entre artistas e intelectuales europeos con la defensa de los derechos humanos en contextos de dictadura, específicamente sobre la censura, la desaparición y la detención de artistas. Frente a esta situación, la hipótesis principal de la autora es que hubo “puentes sensibles” entre el movimiento de solidaridad europeo y el latinoamericano. Esta idea se basa en que existía una empatía entre quienes habían vivido situaciones de violencia, puntualmente entre quienes habían sufrido el nazismo y quienes padecían las dictaduras de Latinoamérica. Se trata de una “conexión imaginaria que se establece y que explicaría el compromiso tan sólido con sujetos pertenecientes a realidades disímiles” (p. XVIII). Otro de los conceptos que la autora utiliza para comprender este fenómeno es el de “esfera pública transnacional”. Para desatar este nudo problemático, Cristiá hace un recorrido histórico de distintas formas de solidaridad internacional previas a la conformación de AIDA, luego analiza detenidamente las acciones del colectivo, las formas en que denunció, expuso e hizo circular la situación de represión hacia artistas de diversas partes del mundo.

* Licenciada en Sociología y Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Es investigadora de CONICET y docente de la UNLP.

La autora del libro realizó un amplio y minucioso trabajo de campo, utilizó tanto documentación de diversos archivos personales e institucionales, como entrevistas. Estas fuentes dan sustento a las afirmaciones que se realizan a lo largo del libro y, fundamentalmente, a la historización de todo el proceso de nacimiento, desarrollo y declinación de las acciones de AIDA. Asimismo, la información que recabó le permite abrir nuevas preguntas e indagaciones acerca de las acciones y conexiones de AIDA de uno y otro lado de Atlántico.

El libro comienza con la presentación de los antecedentes de la creación de AIDA –donde la figura de la directora de teatro Ariane Mnouchkine fue fundamental–, las tradiciones de ayuda internacional y la centralidad de Francia en este proceso. La autora desarrolla luego las acciones en los primeros años de la década de 1980, marcando cuatro etapas: la de la creación de la organización y sus primeras campañas (1979-1980); la de la campaña por Argentina (1980-1981); la de las manifestaciones espectaculares (1981-1982) y, finalmente, la desintegración de AIDA junto con la caída de las dictaduras en el Cono Sur (1982-1985).

Iniciada con un viaje a Sudamérica para tomar conocimiento de primera mano de la situación de los países, AIDA se conformó y funcionó como una “red de solidaridad gremial” (p. 64) que originalmente funcionó en Francia, pero que rápidamente creó sedes en otros países, como Alemania, Holanda, Suiza, Bélgica y Estados Unidos. La autora reconstruye los orígenes, describe las situaciones de sus miembros y caracteriza el funcionamiento de la asociación en distintos momentos. En estos espacios, la presencia de lxs exiliadxs fue sustancial para motorizar la vida de la organización, pero también lxs artistas europeos se comprometieron fuertemente en el rechazo a los autoritarismos tanto del Este como del Oeste, tal como se entendía el mundo en el contexto de la Guerra Fría.

En el libro se señala que el envío de cartas, las operaciones periodísticas, la realización de obras de teatro, los conciertos, el boicot, así como campañas de visibilización, se encuentran entre sus estrategias de denuncia y búsqueda concreta de resolución de casos.

De esta manera, Cristiá describe las estrategias de la asociación en la visibilización de demandas frente a situaciones que se encontraban a más de diez mil de kilómetros de distancia. La ocupación de los espacios públicos, la producción de carteles, el llamar la atención de diferentes formas creativas y políticas fueron el centro de las actividades de esta organización. Así, gracias a que las energías de sus miembros se encauzaron hacia la solidaridad transnacional y que generaron esos los “puentes sensibles” que tocaban fibras de experiencias personales, familiares y políticas durante el nazismo, AIDA se transformó en una usina de actividades por los derechos humanos. Entre estas acciones, la campaña “100 artistas argentinos desaparecidos” cobró especial relevancia en la investigación de Cristiá. No solo por la condición nacional de la autora, sino por la envergadura de esta operación informativa, gráfica, artística y editorial en el marco de las “acciones espec-

taculares” que la asociación llevaba a cabo. El momento cúlmine de esta acción se desarrolló en marchas con pinturas-banderas realizadas por artistas en reclamo por las violaciones de los derechos humanos. Estas manifestaciones tuvieron repercusiones no solo en el propio espacio público donde se llevaron a cabo, sino en la prensa que relevó lo acontecido. El trabajo colectivo, la búsqueda de sensibilización, la *performance*, la producción y circulación de imágenes, fueron las claves de estos eventos.

Finalmente, a mediados de la década de los ochenta, la asociación fue perdiendo fuerza debido a varios factores. Entre ellos, la llegada de la democracia a varios países del Cono Sur auguró un cambio de época en el respeto de los derechos humanos.

En el proceso de reconstrucción histórica, Cristiá ubica y pone en valor expresiones artísticas surgidas al calor de las denuncias y acciones políticas de AIDA, las cuales circularon por calles y se expusieron en diversos espacios. Actualmente, algunas de ellas forman parte de la exposición e investigación colectiva “Giro Gráfico. Como en el muro la hiedra”, bajo la curaduría de la Red Conceptualismos del Sur. La relación que se establece entre el pasado que Cristiá reconstruye y la actualidad de otras imágenes que allí circulan, es, al menos, estremecedora.

La unidad de lo diverso en la lucha por los derechos humanos en Argentina

ANDREA RAINA*

Acerca de *Que digan dónde están. Una historia de los derechos humanos en Argentina*, de Luciano Alonso. Buenos Aires, Prometeo Libros, 2022, 365 páginas.



Este trabajo representa, sin duda, la obra más completa del autor. El texto realiza un movimiento entre la *totalización* de explicaciones abarcativas, que serán desarmadas a lo largo del recorrido en un proceso de *destotalización* que se visualiza en las variaciones –tanto espaciales como temporales– que propone; para luego ser recuperadas bajo un efecto de *retotalización* que le permite retomar las diferentes líneas y trazar las principales conclusiones. Ese “todo” diverso, heterogéneo y polisémico del que se ocupa el libro es trabajado desde un necesario pluralismo teórico que enriquecen sustancialmente las interpretaciones del autor. Dialoga con diferentes claves de análisis recuperadas de la historia social en imbricación con la sociología histórica, conjugado con un variado conjunto de fuentes analizadas con estrategias metodológicas complementarias.

La hipótesis central sostiene que el movimiento en defensa de los derechos humanos constituye un agente colectivo en red que se desplegó en diversas localizaciones en Argentina, desde mediados de la década de 1970, desarrollando, según el autor, “...secuencias sincopadas, grados diferentes de integración simbólica y profundas variaciones regionales hasta llegar a mediados de la década de los años 2000 a una dislocación duradera de su autonomía como movimiento social” (p. 22). Así como descomponen el tiempo para volver a armarlo, Alonso hace lo suyo con la dimensión espacial. El libro presenta una mirada local, nacional y transnacional en vinculación estrecha con las temporalidades diversas que propone. De esta manera, las escalas de análisis avanzan en el estudio de casos locales, como el de Santa Fe en Argentina y Madrid en España, enmarcados en niveles macro sociales como el del sistema-mundo siguiendo los aportes de Immanuel Wallerstein. La articulación de ambos enfoques permite analizar tendencias compartidas y divergencias a niveles micro a la vez que da cuenta de las estructuras

* Doctora en Historia, UNLP. Licenciada en Historia, UNL. Docente en Historia Social Argentina, Fahce, UNLP.

de dominación global que organizan y delimitan las contiendas políticas en el marco de los Estados-nación.

El primer momento de este largo arco temporal, entre 1970-1974, es un período de “movilización sin movimiento social”, es decir que se centra en las organizaciones defensoras de derechos humanos preexistentes al movimiento integrado simbólicamente como tal. Luego identifica un gran período entre mediados de los años ‘70 hasta 2006-2010 en el cual analiza las experiencias de movilización y profundiza en un subperíodo de 1977 a 1986 destacado por el pico máximo de integración simbólica del movimiento de derechos humanos en Argentina. El análisis versará entre las variaciones regionales, las tendencias compartidas, las construcciones subjetivas, los repertorios discursivos y de acción, las distintas estructuras de oportunidades políticas, las vinculaciones con las agencias del Estado nacional, las gubernamentalidades locales, las tradiciones ideológicas dispares y los distintos modos de *normalización e institucionalización* del movimiento hasta la imposibilidad de nombrarse como tal.

El libro está organizado en nueve capítulos y las conclusiones. Además de algunos aspectos mencionados, en los dos primeros capítulos describe las coordenadas conceptuales de cómo va a analizar al movimiento y lo define desde la integración simbólica en torno a una identidad, representaciones y referencias comunes. A lo largo de los capítulos tres a siete, despliega la hipótesis general de avance de los procesos de normalización e institucionalización, pérdida de autonomía del movimiento y lo analiza empíricamente de manera densa, en diferentes escalas espaciales y temporales. Esto hace que la hipótesis se despliegue a lo largo de las argumentaciones que se proponen en cada capítulo, como diferentes aristas del problema común analizadas y desarrolladas en profundidad. Por este motivo, es un libro que requiere una lectura que mantenga la correlatividad de los capítulos para comprender de qué manera abonan sucesivamente al planteo central. Sobre el final de cada capítulo se puede ver como saldo el avance de los procesos de normalización e institucionalización que atraviesan al movimiento. Para el caso de Argentina, hacia el final del período del gobierno kirchnerista se puede comenzar a dudar si el movimiento sigue manteniendo su unidad. Al estudiar las variaciones del movimiento en el exterior, sobre la ciudad de Madrid, además de analizar las particularidades del caso, avanza en la disolución del movimiento también allí. En este caso, las agrupaciones madrileñas tenían dificultades para la discusión acerca de la institucionalización y normalización del movimiento social por las agencias estatales argentinas. Por otro lado, la organización H.I.J.O.S (Hijos por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio) representó un sugestivo ejemplo del proceso de institucionalización, con la doble militancia que implicó el activismo partidario o directamente la ocupación de cargos públicos por parte de integrantes de la agrupación. La misma tendencia descubre al analizar la dimensión espacial de la protesta y su visibilidad. Aquí, sostiene que ciertos formatos de acción atravesaron el proceso de “normalización” ante

la intervención del Estado. Así, la unificación de actos, movilizaciones y recordatorios implicaron un repertorio de acciones directamente regulados por distintas agencias estatales que aportaron medios económicos y organizativos para ello. Los impactos internos hacia los colectivos movilizados fueron importantes en tanto les generó la disyuntiva de participar en aquellas acciones estatales convocantes o quedar al margen de ellas.

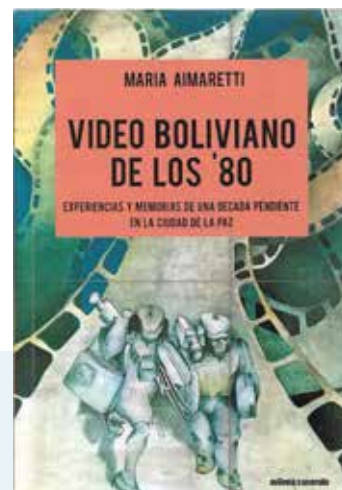
Sobre el final, plantea un análisis de clases sociales que integran el movimiento y de la cultura política en Argentina que cambian la lógica de los capítulos anteriores. Más centrado en la composición del movimiento y en la característica de su emergencia, plantea que el mismo no tuvo tanto que ver con el discurso general de los derechos humanos de pretensiones universales, aunque sus componentes lo enfatizaban, si no con “una práctica política no partidaria y con la construcción discursiva de un ‘nosotros’ que se presentó frente al Estado en el reclamo” (p.297). En este sentido, ante la interpenetración entre los organismos de derechos humanos y las agencias estatales, la integración simbólica del movimiento social y su autonomía se vieron trastocadas.

El libro representa un aporte fundamental para el campo de estudios sociales, ya que se trata de una historia integral del movimiento de derechos humanos, que incluye al conjunto de organismos y que dentro de la heterogeneidad que plantea mantiene la unidad dentro de la diversidad del análisis. Nos deja también una reflexión singular: aunque no se pueda tal vez, seguir pensando en la idea de un movimiento de derechos humanos; sea con divergencias, en partículas o no, sigue siendo la historia de una experiencia de lucha que siempre puede ser revisada o recuperada.

Un viaje poético y político a Bolivia durante la década de 1980

ALEJANDRA SOLEDAD GONZÁLEZ

Acerca de *Video boliviano de los 80. Experiencias y memorias de una década pendiente en la ciudad de La Paz*, de María Aimaretti, Buenos Aires, Milena Caserola, 2020, 376 páginas.



Este libro ofrece un viaje poético y político hacia un tema y una coyuntura escasamente conocidos por los estudios de historia reciente: la producción y circulación de videos que, elaborados desde la ciudad de La Paz durante la década de 1980, entramaron redes de intercambio no solo con Bolivia sino con otros circuitos americanos y europeos. Entre sus estrategias narrativas habituales utiliza la letra x como una opción del lenguaje inclusivo que permite resignificar la concordancia de géneros, cuestionar jerarquías e introducir disonancias. Propone una figura retórica (*la escena*) y un conjunto de variables que guían nuestra lectura como brújulas. Todos los capítulos logran tanto profundizar en *un actor-experiencia particular* como reponer la trama de una historia que involucra a una diversidad de “agentes, horizontes ideológicos, formas de trabajo, filiaciones institucionales y paradojas”.

El capítulo 1 despliega una hipótesis que, retomando ideas de Battistozzi y Richard, corrobora la existencia de una peculiar “escena de los ochenta”, la cual refiere “al proceso de configuración, desarrollo y dispersión de una serie de experiencias de producción en video que llevaron adelante jóvenes paxeñxs (...) ‘Otro’ es el soporte utilizado –el video y no el celuloide-, y ‘otrxs’ lxs creadorxs –una nueva y plural juventud–”. Su periodización de los años ochenta bolivianos reconstruye los matices tanto locales como latinoamericanos de esa década considerada *sísmica* por la Red Conceptualismos del Sur. Indaga en la dictadura militar recordada por una de las videastas como una etapa donde muchxs jóvenes experimentaron vacío, silencio, cárcel o exilio.¹ Sobre el período de “incertidumbre transicional”, repone prácticas que devinieron “insubordinación al aislamiento”, como los cines-clubs;

* Dra. en Historia, Investigadora del IDH-CONICET, Profesora en UNC y UPC. Directora del grupo de estudio: Historia cultural del pasado reciente (CIFYH)

¹ Según demostró la Historia de las juventudes, esas estructuras de sentimiento también reverberaron en las memorias de otrxs jóvenes sobre las (pos)dictaduras sudamericanas.

referentes religiosos que interpelaron a lxs adolescentes mediante cine y publicaciones; e instituciones culturales, como las sedes paceñas de la Alianza Francesa y el Instituto Goethe. También profundiza en la recuperación de la democracia, cuando la modernización coexistió con la crisis económica, el narcotráfico, la dependencia de EEUU y las huelgas sociales. El capítulo 2 hace foco en la producción de dos miembros del Movimiento de Nuevo Cine y Video Boliviano. Articula ejes genealógicos y generacionales para indagar en la trayectoria de su maestro, el jesuita Luis Espinal, quien llegó a Bolivia desde España durante la dictadura y, hasta su asesinato, “se comprometió con la defensa de los DDHH y la revitalización del campo audiovisual”. Examina los perfiles familiares de la pareja que dio origen al grupo nominado al inicio como Qhaway Ukuman (que en quechua significa mirar profundo) y luego como Nicobis. Mixturando nociones de Didi-Huberman y Butler logra un análisis formal y sensible de los videos producidos por el grupo, los cuales son considerados como discursos visuales que, “insertos en un proceso de reinención democrática, fueron eco y representación de asuntos públicos”.

El capítulo 3 suma valiosos aportes para la Historia de las artistas, cartografiando a los factores políticos, tecnológicos e ideológicos que posibilitaron mutaciones en los trabajos de las videastas: “[s]i hasta allí ellas se habían dedicado al vestuario y al maquillaje (...), ahora también dirigían y buscaban expresar su perspectiva y sensibilidad”. Conjuntamente, entrega una expedición profunda de cinco trayectorias de mujeres que, en la escena paceña, no solo ocuparon roles coprotagonicos con varones en la producción audiovisual y la escritura, sino que formaron tramas femeninas y feministas que entraron en contacto con organizaciones populares y círculos intelectuales. Se adentra en las prácticas y reflexiones de las jóvenes, ya que procuraron reanimar una tradición alternativa que posibilitase a las nuevas generaciones “una apuesta (desobediente) a otra raíz (matrilineal) donde entroncarse para intervenir en la esfera pública”. Por su parte, el capítulo 4 investiga procesos de democratización social y transferencia de medios, analizando a las experiencias paceñas que entrecruzaban desde modos de sociabilidad participes de una nueva cultura democrática hasta creativas formas de ocupación del espacio comunicativo a través de la radio y el video. En consonancia con variables latinoamericanas epocales como la educación y la comunicación popular, lxs videastas bolivianxs autopercebían a sus trabajos como prácticas militantes.

El capítulo 5 indaga la problematización de las narrativas de identidad nacional y el ‘redescubrimiento’ del mundo indígena tematizados en las producciones de videastas urbanxs. Desde miradas decoloniales, estudia las condiciones materiales de arcaización y aislamiento de las comunidades originarias, así como las formas de producción de los videos. Reflexiona sobre las potencias y limitaciones de la categoría audiovisual etnográfico en su intersección de arte y ciencia. Examina las estrategias figurativas y narrativas explorando “los modos específicos de esas alteridades que, aun-

que mayoritarias y con una creciente organización política, seguían siendo discriminadas y (re)negadas por la sociedad blanco-mestiza, o bien ‘redescubiertas’ una y otra vez”. Finalmente, el capítulo 6 repone (dis)continuidades entre la escala local y la regional, analizando “las relaciones que el video paceño tuvo con sus pares latinoamericanos”. En un continente con resonancias de dictaduras, transiciones y democracias, aborda a los encuentros de videastas que, con sede en Chile, Bolivia, Uruguay, Brasil y Perú, convocaron a realizadorxs y públicos de esas y otras latitudes. Estos foros le permiten pensar los antecedentes, las características y las disgregaciones de un movimiento de videastas que implicó “desde la apropiación local de una tecnología global (el video y su interacción con la televisión y el cine) hasta la construcción colectiva de una red” que entramaba alternativas de producción, exhibición y distribución.

Esta publicación es una de las estaciones terminales de un itinerario que la investigadora comenzó al inicio del siglo XXI desde Buenos Aires. Combina herramientas provenientes tanto del Análisis visual, la Estética y los Estudios culturales como de la Historia del cine y del video; la Historia cultural, social y oral. Con erudición, sensibilidad y generosidad, releva y analiza equitativamente a diversas huellas escritas, orales y (audio)visuales. Desde ópticas situadas y descentradas en torno a Bolivia brinda aportes pioneros y significativos para esos campos disciplinares. Quizás, quienes emprendan su lectura desde provincias ubicadas al centro y norte de Argentina, encuentren en este libro una ocasión para sentipensar sobre las rutas de imágenes, músicas, aromas, sabores y textiles, que nos (des)conectan con las culturas andinas.